

¿Quién manda en casa? Influencia norteamericana, antiimperialismo y martinato en El Salvador (1911-1944)

Ricardo Argueta*

Resumen

Este artículo constituye un avance de un trabajo más amplio que pretende analizar cómo han sido las relaciones políticas y económicas de El Salvador con los Estados Unidos durante el siglo XX. Se busca, por un lado, comprender los márgenes de autonomía o la larga relación heterónoma que El Salvador ha impreso en sus históricas relaciones con el gigante del norte; y, por otro, comprender cómo el movimiento social percibía la influencia norteamericana en el país.

Palabras clave:

antiimperialismo, Centroamérica, El Salvador, Estados Unidos, movimientos sociales, política internacional.

* Catedrático de la Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de El Salvador.

En 1918, Dana Munro escribió lo siguiente:

Los primeros años del siglo XX han traído consigo un verdadero cambio en la actitud de Estados Unidos hacia sus vecinos en el Mar Caribe. La creciente importancia de nuestros intereses políticos y económicos en esos países ha hecho que su prosperidad interna y mantenerlos independientes de la influencia europea sean esenciales, como nunca antes, para nuestro propio bienestar. Las inversiones estadounidenses y el comercio en las indias occidentales han alcanzado tales proporciones que cualquier cosa que afecte la vida normal de uno de los países de esa región repercute de inmediato en los centros comerciales financieros de Estados Unidos [...] La doctrina Monroe, tal y como se aplica en el trópico, se ha convertido, como nunca antes, en una política nacional indispensable.¹

Efectivamente, en esos años Estados Unidos se convirtió en la potencia dominante en la región del caribe, desplazando la hegemonía inglesa y vetando la intervención de otras potencias como Francia y Alemania. En las siguientes líneas analizaremos los factores que posibilitaron que el coloso del norte asumiera la posición dominante en la región y cómo fue esa influencia en un país tan pequeño como El Salvador. Contrario a lo que a veces se presume, la élite gobernante salvadoreña no siempre fue proclive al intervencionismo norteamericano; por ejemplo, durante los gobiernos de Manuel Enrique Araujo y de Maximiliano Hernández Martínez hubo intentos de distanciarse de dicha influencia. Ahora

bien, la oposición al intervencionismo norteamericano vino especialmente del movimiento social de corte antiimperialista, el cual fue muy fuerte en la segunda mitad de los años veinte. Obviamente, el antiimperialismo² no era una excepcionalidad salvadoreña. Más bien, en todo el continente se encendían las llamas antiimperialistas atizadas por la invasión de los Estados Unidos a Nicaragua³.

En el primer apartado se pretende comprender el contexto en el cual Estados Unidos se ubicó como potencia dominante en la región, y particularmente en El Salvador. Desde luego, ese fue un proceso que no estuvo libre de ciertas resistencias, especialmente del gobernante Manuel Enrique Araujo (1911-1913), quien era contrario a los empréstitos norteamericanos. Sin embargo, el ascenso de la familia Meléndez-Quiñónez al gobierno salvadoreño en 1913 marcó el fin de la oposición a la penetración norteamericana en el país. A partir de ese momento, la influencia económica y política estadounidense se fue consolidando. No obstante, mientras la élite gobernante era pronorteamericana, diversas organizaciones sociales eran de marcada oposición a dicha influencia. En la década de los veinte apareció la Liga Antiimperialista, que se propuso denunciar la hegemonía que Estados Unidos tenía en la región; al mismo tiempo, los estudiantes universitarios mostraron un fuerte activismo antiimperialista.

En el segundo apartado estudiaremos las relaciones del régimen del gral. Hernández

1. Munro, D. G., *Las cinco repúblicas de Centroamérica: desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica-Plumsock Mesoamerican Studies, 2003, p. 237. Munro se desempeñó como funcionario del Departamento de Estado; hasta su muerte fue diplomático y profesor en la Universidad de Princeton, y es autor de varios libros sobre las relaciones de Estados Unidos con los países del Caribe.
2. En su significado más general, el imperialismo se entiende como cualquier clase de dominio o influencia que un país ejerce sobre otro u otros países, poniéndolos al servicio de sus intereses hegemónicos. Para ello se pueden adoptar diversas modalidades y usar estrategias muy variadas. Este tipo de influencias pueden ser económicas, políticas, culturales y sociales. Cfr. Pakkasvirta, J., *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*, Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1997, p. 87.
3. En 1912 se llevó a cabo la primera intervención de Estados Unidos en Nicaragua con el envío de un contingente de marines, permaneciendo en el país hasta 1925. Al año siguiente, intervinieron nuevamente. A partir de ese momento, las tropas estadounidenses lucharon contra la guerrilla de Augusto César Sandino. Los marines se retiraron en 1933 luego de fundar la Guardia Nacional. Cfr. Millet, R., *Guardianes de la dinastía*, Managua: Lea Grupo Editorial, 2006, pp. 66-75.

Martínez con el gobierno norteamericano, la negativa por parte de la administración de Franklin Roosevelt de reconocer al gobierno salvadoreño y los mecanismos implementados por el dictador para lograr, a mediados de la década de los treinta, que Estados Unidos reconociera su gobierno. A pesar de entablar relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, Hernández Martínez tenía una fuerte relación con los países del Eje: Alemania, Italia y Japón. Sin embargo, al estallar la Segunda Guerra Mundial, el gobierno salvadoreño se ubicó al lado de los aliados, lo cual colocó al régimen en un escenario contradictorio: se alineó a los países democráticos, pero internamente siguió siendo un régimen autoritario. En ese contexto sucede el movimiento social de abril y mayo de 1944 que provocó la caída del dictador. Al respecto, interesa traer a cuenta el papel de los Estados Unidos en esa coyuntura.

1. Ascenso de la influencia norteamericana

El interés geopolítico de Estados Unidos hacia la región centroamericana iba de la mano con la mayor exportación de capitales al istmo. Desde 1904, Estados Unidos se muestra vigilante de la estabilidad del área debido al temor de que los choques armados entre los países centroamericanos pudieran provocar una intervención europea, en un momento en que Centroamérica se vuelve de vital importancia para los intereses geopolíticos debido a la construcción del canal de Panamá. El presidente norteamericano Theodore Roosevelt (1901-1909) desarrolla el corolario de la doctrina Monroe, en la que declara que en caso de ineficiencia o impotencia de estos países, los Estados Unidos podrían ejercer un poder militar internacional en el Caribe o en Centroamérica.

1.1. Geopolítica e inversiones económicas

La primera ocasión en que se hizo evidente la nueva política de Estados Unidos en sus relaciones con las repúblicas centroamericanas fue en 1906, cuando hubo una guerra entre Guatemala y El Salvador, en la cual Honduras, como aliado del segundo país, también se involucró. El conflicto había empezado a raíz de la ayuda de algunos oficiales salvadoreños a un movimiento revolucionario contra el presidente guatemalteco Manuel Estrada Cabrera (1898-1920). Después de ejercer en vano su influencia para impedir las hostilidades, el presidente Roosevelt invitó al presidente mexicano Porfirio Díaz a que se le uniera y juntos ofrecer mediación. Los esfuerzos de los dos gobiernos, secundados por el de Costa Rica, dieron como resultado una conferencia de paz a bordo del USS *Marblehead*, en la que estuvieron presentes representantes de Estados Unidos, México, Costa Rica y Nicaragua, así como los enviados plenipotenciarios de las tres naciones beligerantes. En esta reunión se firmó un acuerdo que incluía el cese de hostilidades y el desarme de las fuerzas contendientes, así como la futura realización de otra conferencia, para finalizar un tratado general de paz⁴.

La segunda conferencia se realizó en San José, Costa Rica, en septiembre de ese mismo año. Se invitó a todas las repúblicas centroamericanas para que enviaran delegados, y todas lo hicieron, excepto Nicaragua. El presidente nicaragüense José Santos Zelaya (1893-1909)⁵ declinó la invitación porque no quería reconocer el derecho de Estados Unidos a intervenir en los asuntos centroamericanos. Los gobiernos representados estuvieron de acuerdo en que todas las diferencias que hubieran surgido de la última guerra serían sometidas al arbitraje de los Estados Unidos y México⁶. ¿Por

4. Munro, D. G., *óp. cit.*, p. 239.

5. Zelaya fue el caudillo de la revolución de 1893 que derrocó al gobierno conservador de Roberto Sacasa. Asumió el Ejecutivo hasta 1909, fecha en la que abandonó el poder obligado por una revuelta conservadora apoyada por los Estados Unidos. Cfr. Quijano, C., *Nicaragua: Ensayo sobre el imperialismo de los Estados Unidos (1909-1927)*, Managua: Vanguardia, 1987, pp. 37-90.

6. Munro, D. G., *óp. cit.*, p. 242.

qué el resto de los países centroamericanos aceptaron someterse al arbitraje de los Estados Unidos? Probablemente, la amenaza que estos percibían en el gobierno de Zelaya les impulsó a ver en el poderoso país del norte el garante de su seguridad. Al respecto, Dana Munro afirma lo siguiente:

Desde que los acuerdos de Washington de 1907 fueron comunicados al gobierno de Estados Unidos como parte consultora y consejera, a este gobierno se le ha solicitado intervenir en forma casi continua por parte de uno u otro país de Centroamérica, y en ocasiones por todos los cinco, a fin de mantener los acuerdos. Casi todas las quejas han sido contra el gobierno de Zelaya, en Nicaragua, quien ha mantenido a Centroamérica en constante tensión y conflicto.⁷

Estados Unidos y México presionaron a los países centroamericanos a efectuar una serie de acuerdos entre los que destacó la Conferencia Centroamericana de 1907, en la cual se firmó un convenio de paz y amistad. En el convenio se establecía que los países suscriptores “no reconocerían” a ningún gobierno que llegara al poder a consecuencia de un golpe de Estado o de una revolución en contra de un

gobierno establecido a través del voto popular y que hubiera sido reconocido constitucionalmente por los demás países. También se establecía que en caso de guerra civil en un país centroamericano, ninguna otra nación de la región podría intervenir a favor o en contra del gobierno del país en donde se diera el conflicto, como había sido la práctica frecuente desde el tiempo de la independencia⁸. Además, se estableció una Corte de Justicia Centroamericana compuesta por cinco jueces, uno electo por la legislatura de cada Estado. Las cinco repúblicas se comprometieron a elevar ante este tribunal todas las controversias o cuestiones que entre ellas pudieran sobrevenir, de cualquiera naturaleza que fueran y cualquiera que fuera su origen, en el caso de que las respectivas cancillerías no hubieren podido llegar a un avenimiento⁹.

Al mismo tiempo que crecía su influencia política, Estados Unidos aumentaba sus inversiones en la región. Entre 1898 y 1901 se produjo la mayor exportación de capitales norteamericanos ocurrida hasta ese entonces; todos los países centroamericanos recibieron más inversiones.

Cuadro 1
Inversiones directas de Estados Unidos en Centroamérica (1897-1929)
(en millones de dólares)

País	1897	1908	1914	1919	1924	1929
Costa Rica	3.5	17.0	21.6	17.8	13.0	20.5
El Salvador	-	1.8	6.6	12.8	12.2	24.8
Guatemala	6.0	10.0	35.8	40.0	47.0	58.8
Honduras	2.0	2.0	9.5	18.4	40.2	80.3
Nicaragua	-	1.0	3.4	7.3	6.8	17.3
Centroamérica	11.5	31.8	76.9	96.3	119.2	201.7
América Latina	304.3	748.8	1,275.8	1,977.6	2,779.3	3,645.8

Fuente: Organización de las Naciones Unidas (ONU), *El financiamiento externo de América Latina*, 1964, p. 13.

7. *Ibíd.*, p. 249.

8. Guido Véjar, R., *El ascenso del militarismo en El Salvador*, San José: Educa, 1982, p. 72.

9. Munro, D. G., *óp. cit.*, p. 246.

En El Salvador, las inversiones crecieron de manera progresiva, pasando de 1.8 millones de dólares en 1908 a 24.8 millones de dólares en 1929. Uno de los mecanismos mediante los cuales Estados Unidos obtuvo mayor influencia económica fue a través de la adquisición de la deuda pública. En 1932, el Estado salvadoreño tenía dificultades para cumplir sus compromisos, por lo cual trasladó sus saldos pendientes a manos de banqueros norteamericanos. De acuerdo a Guidos Véjar,

al mismo tiempo que había un crecimiento de la inversión norteamericana, tenía lugar la

introducción de un nuevo grupo o fracción en el bloque oligárquico, los capitalistas norteamericanos que desplazaban a los ingleses de su posición influyente en las relaciones económicas y políticas del país. Los ingleses seguían manteniendo cierta influencia, pero ya habían perdido completamente la posibilidad de ejercer su “vocación hegemónica”. El recambio del grupo hegemónico imperialista al interior del bloque oligárquico aportaría nuevas pautas de conducta y progresivamente, junto a los cambios de las otras fracciones, reestructuraría la articulación económica-política.¹⁰

Cuadro 2
Distribución del comercio centroamericano entre Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania (exportaciones) (1913 y 1915) (en dólares)

	Estados Unidos	Gran Bretaña	Alemania	Total
Guatemala				
1913	3,923,354	1,857,105	7,653,557	14,449,926
1915	6,881,210	1,322,271	50,237	11,566,586
El Salvador				
1913	2,676,637	668,823	1,611,085	9,411,112
1915	3,096,277	341,920	9,945	8,812,387
Honduras				
1913	2,974,000	18,000	164,000	3,421,000
1915	2,987,000	1,000	690	3,858,000
Nicaragua				
1913	2,722,385	998,564	1,887,698	7,712,047
1915	3,079,810	438,500	—	4,567,201
Costa Rica				
1913	5,204,429	4,319,085	504,506	10,324,149
1915	4,864,803	4,338,233	13,225	9,971,582

Fuente: Munro, D. G., *Las cinco repúblicas de Centroamérica: desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica-Plumsock Mesoamerican Studies, 2003, p. 301.

Sin embargo, el predominio económico norteamericano no se explica sólo a través de las inversiones directas; este también se refleja en las relaciones comerciales. Mientras los países europeos veían disminuir sus vínculos

comerciales con Centroamérica, la actividad comercial entre Estados Unidos y los países del istmo se incrementó. La potestad que se atribuye Estados Unidos de intervenir en la región se hace real en 1912, cuando el go-

10. Guidos Véjar, R., *óp. cit.*, p. 81.

bierno norteamericano envió un contingente de marines para salvaguardar sus intereses económicos y geopolíticos en Nicaragua. El presidente Manuel Enrique Araujo (1911-

1913) reaccionó a la acción norteamericana apelando directamente al presidente Howard Taft (1909-1913), quien ignoró las preocupaciones del presidente salvadoreño¹¹.

Cuadro 3
Distribución del comercio centroamericano entre Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania (importaciones) (1913 y 1915) (en dólares)

	Estados Unidos	Gran Bretaña	Alemania	Total
Guatemala				
1913	5,033,060	1,650,387	2,043,329	10,062,327
1915	3,751,761	577,206	146,053	5,107,242
El Salvador				
1913	2,491,145	1,603,846	713,855	6,173,545
1915	2,478,322	1,054,838	41,136	4,182,922
Honduras				
1913	5,262,000	460,000	522,000	6,625,000
1915	5,177,000	303,000	96,000	5,875,000
Nicaragua				
1913	3,244,008	1,150,611	619,212	5,770,006
1915	2,592,799	302,294	36,960	3,159,219
Costa Rica				
1913	4,468,946	1,289,181	1,341,333	8,867,280
1915	3,031,997	548,810	42,979	4,478,782

Fuente: Munro, D. G., *Las cinco repúblicas de Centroamérica: desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica-Plumsock Mesoamerican Studies, 2003, p. 307.

Al respecto, Dana Munro afirma:

La influencia que ejerce Estados Unidos en la política interna de algunos de los países vecinos, especialmente en Nicaragua, así como la propuesta para establecer una base naval estadounidense en el golfo de Fonseca, cerca del puerto de La Unión, han alarmado mucho la opinión pública en El Salvador y han suscitado las protestas airadas, aunque infructuosas, del gobierno. Este temor a lo que la gente del país llama tendencias estadounidenses hacia la expansión ha causado una desconfianza bastante marcada y un sentimiento negativo hacia Estados Unidos, que solo se puede eliminar

prestándole atención cuidadosa a los derechos de los centroamericanos y a sus susceptibilidades futuras.¹²

Pero la oposición de Araujo a la penetración norteamericana no se reducía a la protesta por la intervención en Nicaragua; también se manifestaba en una posición contraria a la contratación de préstamos extranjeros para el financiamiento de las funciones del Estado, incluyendo las relacionadas con la reproducción del capital¹³. La medida de Araujo de no contratar más empréstitos internacionales parecería, inicialmente, ir en contra de los ingleses, quienes eran, tradicionalmente, los

11. *Ibid.*, p. 70.

12. Munro, D. G., *óp. cit.*, p. 157.

13. Menjívar, R., *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*, San José: Educa, 1995, pp. 39-40.

principales proveedores de créditos del gobierno salvadoreño. Sin embargo, Guidos Véjar sostiene que fue una medida en contra de la nueva y agresiva injerencia de los financieros norteamericanos y a favor de las posiciones inglesas. Araujo rechazó los préstamos para el funcionamiento estatal y de los ferrocarriles, y propuso a Honduras y Nicaragua formar un organismo financiero centroamericano que permitiera a los países del istmo evitar la dependencia con respecto a los Estados Unidos.

La muerte de Araujo, en 1913, marcó el fin de la oposición a la penetración norteamericana en el país, al menos por parte de la élite gobernante. La familia Meléndez-Quiñónez, que se mantuvo en el poder de 1913 a 1927, se caracterizó en política internacional por ser claramente pro estadounidense¹⁴. Durante el gobierno de Jorge Meléndez (1919-1923), la influencia norteamericana se hace mucho más fuerte y marca la definitiva exclusión de los ingleses en el bloque oligárquico. Dos vías conducen la creciente influencia de Estados Unidos en el país: las inversiones directas y los empréstitos. El capital norteamericano dirigía sus inversiones hacia la minería y, en mayor proporción, hacia el sector ferrocarriles, que fue el rubro más fuerte durante todo el período. Desde 1908, año de la primera inversión directa norteamericana en El Salvador, los Estados Unidos comienzan a adquirir todas las propiedades de las compañías mineras inglesas constructoras y operadoras de ferrocarriles. Anteriormente, ambos sectores eran controlados en su totalidad por el capital inglés¹⁵.

Por otra parte, el presupuesto del gobierno salvadoreño casi invariablemente estaba en déficit. Los afectados más obvios eran sus empleados, quienes sufrían largos retrasos en el pago de sus salarios. El problema se deri-

vaba, en gran medida, de las fuertes deudas que el gobierno tenía con los poseedores —tanto británicos como salvadoreños— de bonos. En 1922, el gobierno decidió cancelar esta deuda contrayendo otra con un banco de Nueva York, la cual acarreó, entre otras cosas, la amortización anual de más de un millón de dólares “a un agente fiscal autorizado para cobrar el 70% de los derechos de aduana”. Para 1931, en lo peor de la gran crisis, una tercera parte de los ingresos del gobierno se destinaban al servicio de la deuda externa. La indignación pública en torno al préstamo propició un creciente sentimiento de nacionalismo económico¹⁶.

1.2. Las ligas antiimperialistas

En la década de los diez, la oposición a la intervención de los Estados Unidos en Centroamérica era propia de una fracción de la élite política y fundamentalmente del presidente Manuel Enrique Araujo. En la década de los veinte, el antiimperialismo se vuelve un punto importante en la agenda del movimiento social y de muchos intelectuales. En América Latina, las ligas antiimperialistas se empezaron a crear a partir de 1924. Estos grupos estaban muy influenciados por marxistas adeptos a la Internacional Comunista. Muchos líderes de las ligas antiimperialistas eran al mismo tiempo dirigentes estudiantiles de las llamadas “universidades populares”, como por ejemplo Julio Antonio Mella, en Cuba, y Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, en Perú¹⁷.

En El Salvador, una liga antiimperialista fue fundada en 1927. Esta veía con preocupación la política intervencionista por parte de los Estados Unidos en Nicaragua. El siguiente manifiesto expresa las intenciones del grupo:

14. Guidos Véjar, R., *óp. cit.*, pp. 69-71.

15. *Ibíd.*, p. 79.

16. El símbolo más visible de esa penetración era el ferrocarril longitudinal completado en ese período por la International Railways of Central America (IRCA), subsidiaria de la United Fruit Company. *Cfr.* Parkman, P., *Insurrección no violenta en El Salvador*, San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003, p. 42.

17. José Carlos Mariátegui (1895-1930) es considerado el primer pensador marxista latinoamericano; fue el fundador de la revista *Amauta* en 1926 y del Partido Comunista Peruano en 1928. Mariátegui intentaba hacer una aplicación del marxismo a la realidad latinoamericana. Por su parte, Víctor Raúl Haya de la Torre

Los suscritos ciudadanos centroamericanos profundamente impresionados con la actitud de los Estados Unidos de Norteamérica en los asuntos internos de Nicaragua y conscientes de los gravísimos peligros que entraña la conducta de aquella poderosa nación, no solo para Centroamérica sino también para todos los demás pueblos del continente. Resolvimos fundar una liga anti-imperialista que aúne sus esfuerzos a los de la ya establecida [...] ante la gravedad e inminencia del peligro de la política imperialista estadounidense y la necesidad de contrarrestar mediante la acción solidaria. Debemos reclamar constantemente y mantener con firmeza y heroísmo nuestra autonomía tantas veces atropellada por el imperialismo Yanqui en México, en Santo Domingo, en Puerto Rico, en Cuba y en Panamá.¹⁸

En El Salvador, al igual que en otros países de América Latina, el vínculo entre estudian-

tes, Liga Antiimperialista y universidad popular era evidente. En esta última se distinguieron personajes como el intelectual Salvador Ricardo Merlos, el profesor Francisco Luarca y el bachiller Alfonso Rochac, quien también era un distinguido dirigente de *Opinión Estudiantil*¹⁹. El estudiantado salvadoreño era de los grupos más activos en la acción antiimperialista. En el discurso de los dirigentes de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (Ageus), se señalaba que no se podía ser democrático si no se era al mismo tiempo antiimperialista. El antiimperialismo se caracterizaba, según esta asociación, por la lucha contra la hegemonía norteamericana en el mundo capitalista, contra la invasión estadounidense en Nicaragua, y en apoyo a las luchas de Sandino y su ejército guerrillero. La influencia de Víctor Raúl Haya de la Torre en el sentir antiimperialista de la Ageus fue muy importante.

El pensador visitó El Salvador en 1928, siendo recibido por una multitud de estudiantes, encabezada por los dirigentes de Ageus Manuel F. Cavaría, Pedro E. Luna, Alfonso Rochac y René Padilla Velasco. Haya de la Torre fue invitado a dar una serie de conferencias, las cuales aprovechó para llamar a la juventud a luchar contra el imperialismo, exhortando a los jóvenes a buscar la unidad latinoamericana. La campaña de Haya de la Torre en El Salvador disgustó sobremedida al embajador de los Estados Unidos, quien solicitó y obtuvo del doctor Pío Romero Bosque la expulsión del intelectual suramericano y de otros prominentes apristas²⁰. Antes de abandonar el país, Haya de la Torre dirigió a los estudiantes las siguientes palabras:

Cuadro 4
Directiva de la Liga Antiimperialista Salvadoreña (1927)

Cargo	Nombre
Presidente	Miguel Pinto
Vicepresidente	Rosendo Argüello
Primer vocal	José de Jesús Zamora
Segundo vocal	Salvador Ricardo Merlos
Tercer vocal	J. Ernesto Alvarado
Cuarto vocal	J. Luis Vega
Quinto vocal	Leonardo Montalbán
Fiscal	José Dutriz
Tesorero	Julio E. Ávila
Secretario	Juan José Fernández
Prosecretario	Juan Felipe Toruño

Fuente: *La Prensa Gráfica*, 24 de febrero de 1927, p. 2.

fue presidente de la Federación de Estudiantes del Perú. Fundó en 1924 la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), de tendencia socialista y antiimperialista. Cfr. Fornet-Betancourt, R., *Transformación del Marxismo. Historia del Marxismo en América Latina*, México, D. F.: Plaza y Valdés Editores, 2001, p. 80.

18. "Manifiesto de la liga antiimperialista de Santa Ana a los pueblos de Centroamérica", *La Prensa Gráfica*, 17 de enero de 1927, p. 4.
19. La universidad popular fue creada por la Federación Regional de Trabajadores de El Salvador (FRTS) con el propósito de culturizar a los trabajadores y campesinos. Cfr. Castro Morán, M., *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*, San Salvador: UCA Editores, 1989, p. 44.
20. *Ibidem*.

Aquí como en Guatemala debo pagar con la expulsión el delito de haber traído hasta vosotros el mensaje de la nueva generación antiimperialista y unionista de la América Latina. Pero en las horas ingratas de la persecución y la violencia yo he recordado y recuerdo, como uno de los más altos alientos de mi vida, vuestra acogida generosa, vuestras aclamaciones fervorosas, la demostración magnífica de vuestro espíritu libre listo a la lucha por la liberación de nuestros países entregados al imperialismo por quienes debieron defenderlos de él [...] El enemigo, el gran enemigo de nuestros pueblos es el imperialismo. ¡Combatámoslo! Él es la injusticia, él es la esclavitud, él es la tiranía. En su nombre se extorsiona hoy a los pueblos. Solo venciénolo tendremos derecho a decir que somos libres.²¹

En agosto de 1936 se realizó el Primer Congreso de Estudiantes Antiimperialistas de América, al que convocó la Confederación de Estudiantes Socialistas de México. El resultado del Congreso fue la creación de la Constitución de la Confederación de Estudiantes Antiimperialistas de América. La visión antiimperialista de la Confederación coincidía con la idea de la revolución proletaria y hacía énfasis en la necesidad de la desaparición de un régimen como el existente, que se desarrollaba sobre la base de la explotación de una clase sobre la otra. Los revolucionarios estaban obligados a recibir cursos de historia, explicados conforme al método del determinismo económico. Se buscaba que en cada uno de los países del continente existiera un solo núcleo representativo, que llevara el nombre de Sección Nacional de la Confederación de Estudiantes Antiimperialistas de América. Se dividió el continente en siete zonas; la segunda de ellas estaría compuesta por México, Guatemala,

Honduras, El Salvador, Nicaragua, Panamá y Costa Rica. En cada zona se establecería un consejero que sería el medio o lazo de coordinación de las actividades de los núcleos representativos de los países jurisdicionados con el programa general de acción del comité central ejecutivo de la Confederación.

2. El martinato y los Estados Unidos

En diciembre de 1931, los militares derrocaron al presidente Arturo Araujo. Sobre el papel de Hernández Martínez en el golpe de Estado aún se tejen diferentes versiones. Nos interesa destacar en este apartado lo relativo a las relaciones entre el gobierno de los Estados Unidos y el régimen martinista.

2.1. Del rechazo al reconocimiento

En un primer momento, la Casa Blanca no reconoció a Hernández Martínez, ya que, según los Tratados de Washington de 1923, “ninguno de los jefes de un movimiento rebelde, ni ninguno de sus lugartenientes, allegados o familiares hasta el segundo grado de consanguinidad o afinidad, podrá ser reconocido como mandatario por las altas partes contratantes”²² (hay que hacer notar que las partes contratantes eran los países centroamericanos; Estados Unidos nada más fue observador). Sin embargo, Hernández Martínez logró sortear el no reconocimiento de los Estados Unidos: por un lado, se fortaleció internamente al sofocar la revuelta de 1932 y granjearse el apoyo de los terratenientes, el Ejército y otros sectores de la sociedad salvadoreña²³; y, por otro lado, durante el tiempo que duró el no reconocimiento (1932-1934), los vínculos comerciales no sufrieron ningún trastorno: Estados Unidos

21. “Mensaje de Haya de la Torre a la juventud estudiantil y obrera de El Salvador”, *Opinión Estudiantil*, 23 de marzo de 1929, p. 4.

22. “Los tratados centroamericanos y el reconocimiento de los gobiernos”, *La República*, 12 de enero de 1933, p. 2.

23. A partir de las investigaciones realizadas por el historiador estadounidense Erik Ching, tenemos nuevos aportes con respecto a la rebelión de 1932. Ching rechaza que el levantamiento de 1932 se debiera únicamente a la causalidad comunista. El papel del Partido Comunista Salvadoreño fue más modesto de lo que se le ha atribuido en la mayoría de estudios. Cfr. Ching, E.; López Bernal, C. G.; y Tilley, V., *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador: ensayos sobre 1932*, San Salvador: UCA Editores, 2007.

se mantuvo como el principal comprador del café salvadoreño²⁴.

Hernández Martínez se propuso la disminución de la deuda externa, probablemente con la idea de reducir las presiones desde el exterior. Al primero de enero de 1932, la deuda era de casi 47 millones de colones, y mediante los arreglos iniciados en 1935 y concluidos con el comité protector de tenedores de bonos de Nueva York y el representante del consejo de Londres, esa deuda se redujo a un poco más de 39 millones²⁵. Esta reducción le permitió al gobierno de Hernández Martínez superar los efectos de la crisis de 1929 y fortalecerse políticamente.

El ascenso de Franklin Roosevelt a la presidencia de los Estados Unidos favoreció al dictador salvadoreño, en tanto la política exterior del “buen vecino” modificó la forma de influencia estadounidense hacia el istmo. De acuerdo a Patricia Parkman, hacia 1936 la administración Roosevelt, desilusionada por los resultados de su intromisión en Cuba y Nicaragua, definió una política de no injerencia en los asuntos internos de sus vecinos, renunciando a

una y todas las modalidades de influencia para el logro de determinados objetivos políticos pretéritos, la propagación de las instituciones democráticas en Latinoamérica y la prevención de situaciones usualmente descritas como de inestabilidad, caos, anarquía. En consonancia con dicha política, el Departamento de Estado firmemente rechazó las sugerencias del ministro de Estados Unidos en San Salvador para que le fuera permitido emplear la “influencia moral” de su cargo para desalentar el estable-

cimiento de un gobierno dictatorial en El Salvador y las medidas subsiguientes de Martínez para perpetuarse en el poder mediante las reformas a la Constitución.²⁶

Kenneth J. Grieb agrega que el evidente éxito de Martínez en retener el poder puso al Departamento de Estado frente a un formidable dilema. El prestigio de los Estados Unidos declinó ante la tenaz resistencia de Martínez a la presión diplomática, y su habilidad para mantenerse debilitaba los tratados, amenazando destruir las bases de la política norteamericana en Centroamérica. Pero una acción más fuerte para obligarlo a renunciar al cargo era inaconsejable. El Departamento de Estado no deseaba una intervención militar, pues la abstinencia del uso de la fuerza era el principio guía de su política del buen vecino²⁷.

El reconocimiento de otros países permitió a Hernández Martínez fortalecer su posición internacional. El periódico oficial *La República* afirmaba lo siguiente:

Las relaciones entre México y la República de El Salvador han sido siempre, felizmente, tan sinceras como cordiales y nadie ni nada han podido nunca entibiarlas en lo más mínimo [...] las pruebas de fraternidad y de recto espíritu de cooperación que con frecuencia nos ha brindado México tanto en las horas de prosperidad como en las de infortunio han venido a crear en nosotros una conciencia de gratitud, de gratitud amplia e inteligente, reveladora de que hay aquí terreno propicio para que florezcan espontáneos y espléndidos los sentimientos más puros, los ideales más dignos.²⁸

El periódico destacaba otros reconocimientos internacionales: “El Gobierno del

24. Entre el 1 de noviembre de 1933 y el 31 de octubre de 1934, los principales compradores del café salvadoreño eran Estados Unidos (166,105 sacos), Italia (56,942 sacos) y Alemania (22,705 sacos). Cfr. “Estados Unidos figura a la cabeza como comprador de café salvadoreño”, *Diario Nuevo*, 3 de octubre de 1935, p. 2.

25. “Y conviene pagar pronto lo que debemos, aun a costa de grandes sacrificios”, *Diario Nuevo*, 4 de noviembre de 1937, p. 2.

26. Parkman, P., *óp. cit.*, p. 64.

27. Grieb, K. J., “Los Estados Unidos y el ascenso del General Maximiliano Hernández Martínez”. En Guido Véjar, R. y Menjívar, R., *El Salvador de 1840 a 1935 estudiado y analizado por los extranjeros*, San Salvador: UCA Editores, 1978, pp. 262-269.

28. “Comprensión de dos pueblos”, *La República*, 24 de noviembre de 1932, p. 3.

Gral. Martínez se afianza cada día más en la opinión pública, gracias a una atinada gestión del ramo de Relaciones Exteriores ha obtenido el reconocimiento de los principales países del mundo con quienes cultiva estrechas relaciones comerciales y de amistad”²⁹. Al 13 de diciembre de 1932 el gobierno había sido reconocido por dieciséis países de Europa y América: Noruega, Venezuela, Dinamarca, Panamá, Perú, Polonia, Ecuador, Bélgica, Gran Bretaña, Francia, España, Holanda, Checoslovaquia, Italia, Alemania y México (este último no interrumpió nunca sus relaciones con El Salvador de acuerdo a la doctrina Estrada). También debe incluirse en esa nómina a la Santa Sede³⁰. En Centroamérica, Honduras y Nicaragua se habían alineado a la posición de los Estados Unidos. Sin embargo, Costa Rica estaba dispuesta a denunciar los Tratados de Washington, mientras Guatemala mantuvo una posición ambivalente: su Ejecutivo se alineó a la posición de los Estados Unidos, pero el congreso reconoció la legalidad del general Hernández Martínez³¹.

El mismo año, el gobierno salvadoreño denunció los Tratados de Washington. A su juicio,

los tratados habían funcionado en una época en que las repúblicas centroamericanas eran verdaderos focos revolucionarios, semilleros de discordia, campos propicios para el caudillaje [...] los gobiernos amantes de la tranquilidad de sus pueblos estaban obligados a buscar los medios más propicios para poner término a esas situaciones inseguras y lamentables, [ese] fue el objetivo principal al suscribir los pactos de Washington. Actualmente, las condiciones de las repúblicas centroamericanas son muy otras. Los poderes públicos están organizados en forma más sólida. Por lo cual, el supremo gobierno ha tomado la decisión de denunciar los Tratados [...].³²

2.2. El acercamiento al “imperio”

Hernández Martínez, motivado tanto por un deseo nacionalista de escapar al dominio norteamericano como por su propia filosofía política autoritaria, mantuvo durante algunos años una actitud desafiante hacia los Estados Unidos, fue un admirador abierto de Hitler y Mussolini, y mantuvo relaciones cordiales con los potencias del Eje. Además, reconoció al Estado títere japonés de Manchukuo, durante la década de los treinta se dirigió a Alemania e Italia para adquirir armamento y envió oficiales salvadoreños a aquellos países para recibir entrenamiento³³.

Patricia Parkman afirma al respecto

que el presidente salvadoreño confirmó sus sentimientos nacionalistas al rechazar las ofertas canadienses y estadounidenses de ayuda para aplastar la insurrección de 1932 y al negarle permiso a Estados Unidos de acantonar tropas en El Salvador durante la Segunda Guerra Mundial. También enfrentó la creciente penetración extranjera en la economía salvadoreña, tomó control de los ingresos aduaneros que habían sido reservados para el pago del préstamo de 1922, redujo la amortización de las deudas a un 40% del nivel de 1928 y hasta 1941 rechazó la contratación de nuevos préstamos extranjeros. Hacia el último año del mandato de Martínez, algunos observadores estadounidenses se habían convencido de que el gobierno era hostil a la inversión extranjera, citando comentarios de funcionarios de gobierno, hasta del mismo presidente.³⁴

¿Qué hizo cambiar la postura de Hernández Martínez hacia los Estados Unidos? En alguna medida, este cambio obedeció a las necesidades comerciales. La Segunda Guerra Mundial cortó el acceso del café salvadoreño a los mercados europeos, con serias reper-

29. “Primer año de gobierno del Gral. Hernández Martínez”, *La República*, 6 de diciembre de 1932, p. 3.

30. “Afianzamiento del gobierno del Gral. Martínez”, *La República*, 13 de diciembre de 1932, p. 4.

31. “La legitimidad de nuestro gobierno”, *La República*, 29 de noviembre de 1932, p. 2.

32. “La denuncia de los pactos de Washington”, *La República*, 29 de diciembre de 1932, pp. 1 y 2.

33. Parkman, P., *óp. cit.*, p. 64.

34. *Ibíd.*, p. 54.

cusiones para la economía, lo que obligó a Martínez a acercarse al coloso del norte. Para octubre de 1940, el general ya había dado muestras de su cambio de lealtades hacia los Aliados al retirar a un número de pro nazis de posiciones clave en el gobierno; y a comienzos de diciembre de 1941, El Salvador se sumó a otros países latinoamericanos para declararle la guerra a las potencias del Eje³⁵.

Robert Holden afirma que Hernández Martínez declaró la guerra a Alemania e Italia en un momento en que había consolidado ya su dictadura.

El Salvador tomó ventajas de las oportunidades presentadas por la guerra. Tres capitanes salvadoreños se enrolaron seis meses en los cursos de infantería en el Fuerte Benning en 1941 y recibieron entrenamiento adicional en otros lugares de los Estados Unidos, tres oficiales más estudiaron en escuelas del ejército y otros cinco fueron enviados a entrenar a la zona del canal de Panamá en 1944. El Salvador firmó un acuerdo el 2 de febrero de 1942 por \$1.6 millones de dólares para recibir material militar. La armada norteamericana fue invitada a tomar la dirección de la Escuela Militar, la cual entrenó al *staff* de oficiales. En 1941 el coronel Robert L. Christian llegó a ser el primero de una serie de directores de la Escuela Militar, la cual no tuvo directores salvadoreños hasta 1953.³⁶

2.3. Estados Unidos y la caída de Hernández Martínez

En abril de 1944, un levantamiento militar intentó derrocar a Hernández Martínez. Sin embargo, las fuerzas leales al dictador lograron sofocar a los rebeldes. Posteriormente se llevó a cabo un paro cívico iniciado por el estudiantado universitario, al cual se fueron sumando profesionales, artesanos, empresarios, etc.

Hernández Martínez se encontraba en una situación difícil; visitó la embajada de los Estados Unidos para obtener apoyo del embajador, así como a representantes de otros gobiernos extranjeros³⁷. Mucho se ha especulado sobre “el factor Wright” como provocador de la caída del dictador. José Wright era un ciudadano estadounidense que en la víspera del paro cívico fue asesinado por la policía martinista. Empero, de acuerdo a Parkman, se puede afirmar con bastante certeza que el embajador Thurston no amenazó en ningún momento a Hernández Martínez con una acción militar por parte de Estados Unidos después del asesinato de Wright.

Los jefes de la política en Washington no tenían interés en deshacerse de Martínez. Su preocupación durante todo el proceso del conflicto era evitar que Estados Unidos se viera enredado en él bajo cualquier forma. Los informes que informan hacia una intervención del cuerpo diplomático después de la muerte de José Wright pueden probablemente descartarse. Los archivos de la embajada de los Estados Unidos y el Departamento de Estado no demuestran acción alguna por parte del cuerpo diplomático desde su visita a Martínez el 17 de abril hasta su renuncia. Sin embargo, la política de no intervención fue sometida a crecientes tensiones a medida que el conflicto se intensificaba. Las cartas que el embajador Walter Thurston enviaba al Departamento de Estado muestran el dilema en el que este se encontraba. Era difícil conciliar los pronunciamientos tales como la Carta del Atlántico y la Declaración de las Cuatro Libertades y que Estados Unidos tolerara gobiernos que no podían describirse sino como totalitarios. Lo cual fomentaba la creencia de que los planteamientos de Estados Unidos eran propaganda vacía y que se guiaban por conveniencia.³⁸

35. *Ibid.*, p. 65.

36. Holden, R., *Armies without Nations. Public Violence and State Formation in Central America, 1821-1960*, Nueva York: Oxford University Press, 2004, p. 159.

37. Parkman, P., *óp. cit.*, p. 155.

38. *Ibid.*, p. 172. La Carta del Atlántico fue una declaración conjunta de los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña el 14 de agosto de 1941, en la cual se defendía el derecho de todos los pueblos a elegir su propia forma de gobierno y el deber de no imponer variaciones de fronteras.

Más bien, el embajador Thurston visitó a Martínez para preguntarle qué medidas pensaba tomar el gobierno salvadoreño para llevar ante los tribunales a las personas responsables del crimen. Esta visión probablemente dio origen al rumor de una inminente intervención de Estados Unidos que se propagó rápidamente por todo San Salvador. No obstante, la muerte de Wright aisló de manera casi total al Presidente. Aunque Hernández Martínez era un hombre duro y decidido que se había mantenido en la presidencia durante dos años sin el reconocimiento diplomático de Estados Unidos, y cuya gestión se caracterizó por ser relativamente independiente, también era lo suficientemente astuto como para darse cuenta de que no podía gobernar con base en la fuerza exclusivamente.

Hernández Martínez tampoco contaba con el apoyo total de las fuerzas armadas. En éstas había una marcada división ideológica desde 1941, momento en que oficiales norteamericanos asumieron la dirección de la Escuela Militar. Un sector de la oficialidad se orientaba hacia el ideal democrático y pro americano. Entre los estudiantes había también una fuerte influencia del discurso democratizador. Después de la caída de Hernández Martínez y durante la reapertura de la Universidad, uno de los oradores expresó, en lenguaje florido, sus sentimientos en términos similares a los que impregnaron toda la prensa salvadoreña del período:

En medio de la tormenta que ensombrece al mundo, llegó como un eco lejano, pero profético, la voz de Roosevelt, quien nimbado con la autoridad moral más grande que ha conocido América, señaló a estos pueblos el camino de la democracia como el desiderátum de todos los ideales humanos. Y ávidos de ensueños leímos la Carta del Atlántico, que nos indicaba el derecho de vivir libres de opresión, de miedo y del temor. El espíritu nacional requirió sus energías y [...] nació la nueva fe como un signo de los tiempos.³⁹

3. Conclusión

Las relaciones entre los Estados Unidos y El Salvador se han visto generalmente como una relación de dominio por parte del gigante del norte hacia un país pequeño. Sin embargo, más que establecer una tesis general, hay que observar las relaciones específicas entre las élites gobernantes de nuestro país, determinar sus intereses y sus niveles de acercamiento a las élites gobernantes de los Estados Unidos. Ello nos puede ayudar a comprender en qué medida los grupos gobernantes salvadoreños han sido permeables a la influencia o a las presiones de los gobiernos estadounidenses. Para el período en estudio, es importante enfatizar que tanto los gobiernos de Manuel Enrique Araujo como el del gral. Hernández Martínez (en sus primeros años) fueron reacios a las presiones norteamericanas, no tanto por ser “patriotas”, sino por determinados intereses económicos o políticos del momento.

El antiimperialismo fue un discurso propio de diferentes organizaciones sociales que en los años veinte se aglutinaron en la Liga Antiimperialista, en la cual sobresalía el radicalismo de los estudiantes universitarios. La Liga resentía la intervención armada de los Estados Unidos en Nicaragua; pero también veía con preocupación la influencia económica en Centroamérica. No obstante, no se puede negar que en esa posición antinorteamericana había un ingrediente ideológico producto de la expansión de las ideas marxistas debido al éxito de la Revolución rusa.

En los años cuarenta es muy importante observar el impacto que el triunfo de los Aliados tuvo entre los jóvenes estudiantes, y especialmente el discurso democratizador de los Estados Unidos, algo que de alguna manera inspiró al movimiento social que sacó a Hernández Martínez del poder. Es curioso que la Ageus destacara la figura de Roosevelt, pero no hiciera referencias al papel de la Unión So-

39. *Ibíd.*, p. 76.

viética en la Segunda Guerra Mundial, siendo la contribución del Ejército Rojo sumamente importante para derrotar al fascismo.

Referencias bibliográficas

Castro Morán, M., *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*, San Salvador: UCA Editores, 1989.

Ching, E.; López Bernal, C. G.; y Tilley, V., *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador: ensayos sobre 1932*, San Salvador: UCA Editores, 2007.

Fornet-Betancourt, R., *Transformación del Marxismo. Historia del Marxismo en América Latina*, México, D. F.: Plaza y Valdés Editores, 2001.

Guidos Véjar, R., *El ascenso del militarismo en El Salvador*, San José: Educa, 1982.

Guidos Véjar, R. y Menjívar, R., *El Salvador de 1840 a 1935 estudiado y analizado por los extranjeros*, San Salvador: UCA Editores, 1978.

Holden, R., *Armies without Nations. Public Violence and State Formation in Central America, 1821-1960*, Nueva York: Oxford University Press, 2004.

Menjívar, R., *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*, San José: Educa, 1982.

Millet, R., *Guardianes de la dinastía*, Managua: Lea Grupo Editorial, 2006.

Munro, D. G., *Las cinco repúblicas de Centroamérica: desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica-Plumsock Mesoamerican Studies, 2003.

Organización de las Naciones Unidas (ONU), *El financiamiento externo de América Latina*, 1964.

Pakkasvirta, J., *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*, Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1997.

Parkman, P., *Insurrección no violenta en El Salvador*, San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.

Quijano, C., *Nicaragua: Ensayo sobre el imperialismo de los Estados Unidos (1909-1927)*, Managua: Vanguardia, 1987.